

«¿Dónde está mamá?», primera pregunta de la niña herida al recobrar el conocimiento

La familia pudo ver por primera vez a Irene ayer por la mañana

Madrid. Nieves Colli

«¿Dónde está mamá?». Estas fueron las primeras palabras de Irene Villa, la niña brutalmente herida por ETA el pasado jueves, al recobrar el conocimiento. La pequeña se encontraba ayer en una de las camas de la Unidad de Vigilancia Intensiva del

Hospital Gómez-Ulla de Madrid, y, aunque su estado sigue siendo muy grave, se recupera poco a poco de sus heridas. Numerosos familiares y amigos se encontraban ayer en el centro a la espera de conocer las evoluciones de Irene.



Irene Villa

Sobre la una del mediodía de ayer, numerosos parientes y amigos cercanos a la familia se reunieron en el Hospital Gómez-Ulla, donde se encuentra ingresada Irene Villa, la niña herida el jueves en uno de los tres brutales atentados con los que la banda terrorista ETA ensangrentó Madrid.

Las escenas de dolor y de indignación se sucedían a medida que iban llegando los parientes, aunque junto a la rabia contenida que reinaba en el ambiente, se respiraba la gran resignación de una familia que de un día para otro ha quedado totalmente destrozada. «Han pagado los más inocentes», repetía una de las amigas de los Villa, que trabaja en el colegio en el que estudia Virginia, la hermana mayor de la pequeña herida.

Los corredores del hospital parecían reflejar la calma tensa de la situación. Mientras médicos y enfermeros corrían de arriba a abajo, los familiares trataban de consolarse unos a otros entre lágrimas y abrazos.

La mejoría experimentada por Irene permitió a sus familiares más allegados verla ayer por la mañana, aunque sólo fuera a través de los cristales, ya que aún no les dejaron entrar en la habitación. Según manifestó uno de los médicos que la atienden, la pequeña preguntó por su madre apenas recobró el conocimiento.

Años difíciles

La pequeña Irene continúa sin embargo muy grave, y no podrá recuperar sus piernas ni los tres dedos que perdió de la mano izquierda. Los próximos años serán muy difíciles para esta niña a la que le gustaba mucho hacer deporte. Su tía Ana, hermana de la madre de Irene, también herida en la salvaje acción de ETA, comentó a ABC que entre sus múltiples aficiones, se encontraba la danza y el baloncesto.

Y es que Irene ya no podrá participar en los torneos de baloncesto, en los que anteriormente había conseguido alguna medalla, ni podrá volver a bailar, ni a montar en bicicleta. Varias fotografías del álbum de familia muestran a la niña bailando sevillanas con su madre o montada

en su bici, dispuesta a participar en alguna carrera.

La habitación de Irene es también un libro abierto para conocer lo que más le gustaba hacer. El colorido de los muñecos, el zapatero lleno de calzado deportivo, los libros, el balón... Un piano colocado al lado del pupitre revela que también le gustaba la música, aunque ya no podrá tocar.

Fotografías

Ana, su tía, no puede reprimir las lágrimas mientras enseña las fotografías a los periodistas, y con los ojos inyectados en sangre, nos mira y repite: «mira que guapa mi niña».

Otra amiga cercana de la familia, que se prestó a llevar a los periodistas a casa de los Villa, recordó también la gran afición de Irene a los deportes, y destacó, entre ellos, la danza y el patinaje. Unos patines blancos se encuentran en el dormitorio de la pequeña en el mismo sitio en que ella los dejó, por última vez, antes de salir de casa el jueves pasado para ir al «cole». «Era una niña tan alegre y cariñosa. Siempre estaba dando besos a su madre», añadió, al tiempo que movía la cabeza de

izquierda a derecha, como no queriendo aceptar la tragedia que se les ha venido encima. «Ahora no se da cuenta de lo grave que está —comentó— pero vamos a dejar pasar algo de tiempo. Es horrible».

De vuelta en el hospital, una tía-abuela de Irene se deshacía en elogios para la pequeña. Sin dejar de llorar y de abrazarse a algún otro pariente, la mujer recordaba lo estudiosa que siempre ha sido su sobrina. «Todo sobresalientes, todo sobresalientes... y que ahora se tenga que ver así».

Rabia

A ratos, alguno de los allí reunidos, no era capaz de contener la rabia y la indignación, y estallaba en amenazas contra los pistoleros de ETA y contra todos quienes les apoyan. «Es una vergüenza, no tienen corazón... una niña tan pequeña, justo ahora que empezaba a vivir. Yo nunca le he hecho daño a nadie, pero si tuviera a esos asesinos delante, si me dejaran a solas con ellos, no sé lo que sería capaz de hacerles».

Poco después otro de los parientes, en este caso una prima hermana de la madre de Irene,

afirmaba con rabia: «Idígoras estará contento. Seguro que habrán brindado con champán».

De todos los familiares, quizás el que más guardaba la calma, derrumbado por el sufrimiento, era el padre de Irene. Siempre rodeado por dos o tres personas, preocupado continuamente por la primera de sus hijas, Virginia, que también se encontraba en el centro sanitario, se paseaba de un lado a otro del pasillo intentando evitar a la Prensa y pendiente de los partes que el médico le proporcionaba a cada hora.

No lejos de allí, en el Hospital Doce de Octubre, se encontraba la mujer de Luis Alfonso Villa, funcionaria de una Comisaría de Policía y madre de Irene, herida también en el atentado. María Jesús, que así se llama, también evoluciona de sus heridas, aunque su estado sigue siendo grave. Uno de los policías nacionales que acompañan a la familia Villa desde el momento de la explosión comenta con tristeza: «era la mejor funcionaria, la más amable».

Manifestaciones de vecinos y estudiantes en toda España en protesta por los atentados

Madrid
Decenas de miles de personas se manifestaron ayer por las calles del madrileño distrito de Aluche, en protesta por los atentados perpetrados

por la banda criminal ETA. Este hecho tuvo réplica en otras muchas localidades de la geografía española. En esta ocasión los escolares de toda el país decidieron sumarse a esta protesta.

Todo comenzó muy de mañana. Unos mil chicos y chicas decidieron hacer una sentada en la calzada de la calle Camarena, frente al sitio en el que el jueves María Jesús González, de cuarenta años, y su hija Irene Villa, de trece, fueron objeto del atentado terrorista.

«Terrorismo, acto de cobardía», «Estamos contigo, Virginia», «Basta», o «Primero fue el País Vasco; después, Barcelona; ahora, Madrid; ¿mañana, dónde?», fueron algunos de los lemas que se leían en las pancartas. Los jóvenes, alumnos del Colegio Santa Bárbara y del Instituto Nuestra Señora de Lour-

des, portaban otra pancarta en la que se exigía «no más muertos inocentes».

Asimismo, desde el interior del Colegio San Juan García, situado en las inmediaciones del atentado se oyeron aplausos al paso de la manifestación. Los niños de este centro escolar, aún con miedo, fueron apoyando con sus aplausos la protesta de los compañeros de Irene.

En otros muchos colegios de España, los escolares decidieron echarse a la calle para protestar con el mismo motivo.

Por la tarde, y de nuevo en Madrid, más de veinte mil personas según unas fuentes y más

de cincuenta mil según otras, recorrieron las calles del barrio de Aluche. La marcha, organizada por la Asociación de Vecinos de La Latina, transcurrió de forma silenciosa durante todo el recorrido. Los manifestantes portaban pancartas en las que se podía leer: «ETA asesinos, HB culpables» o «No más sangre». Al término del acto, el presidente de la Coordinadora de Vecinos, Guillermo Romero, leyó un comunicado en el que reiteró la repulsa de los madrileños ante «la violencia indiscriminada» y pidió al Gobierno que garantice la seguridad de los ciudadanos y evite acciones vandálicas.